

## GORILAS EN LA NIEBLA



Durante muchos años abrigué el deseo de ir a África, por su condición de continente virgen y su gran **diversidad** de fauna salvaje. Nunca olvidaré mi primer encuentro con los gorilas. El ruido precedió a la visión y el olor antecedió al ruido en forma de una abrumadora mezcla de olor humano y tufo almizclado. A continuación, el silencio quedó rasgado de pronto por una serie de ruidosos gritos seguidos de un rítmico rondó de golpes secos en el pecho, ejecutado por un macho de dorso plateado oculto tras lo que parecía un muro de vegetación impenetrable.

Bajo la robusta frente, sus ojos vivaces nos observaban nerviosamente, como si intentaran adivinar nuestra intenciones. Me impresionó de inmediato la

**magnificencia** física de sus enormes cuerpos, color negro azabache, que contrastaban con el verde del espeso follaje forestal

Casi de inmediato me vi colapsada por el papeleo, situación que hasta el momento no he logrado superar. Había que me canografiar cada noche las cuantiosas notas escritas durante la jornada de todo tipo de temas, desde el tiempo atmosférico hasta las observaciones de plantas y animales, las actividades de los cazadores furtivos y, por supuesto, todos los detalles sobre mis contactos con los gorilas; la tienda se convirtió en una mezcla de dormitorio, oficina, baño y secadero de ropa, constantemente húmeda en el clima de la selva ecuatorial.

Ruanda es uno de los países del mundo más densamente poblados. Con solo 26000km, aproximadamente un octavo de la extensión de Kenia, Ruanda alberga 4700000 personas, población que probablemente se habrá duplicado a finales de siglo . La llamada «pequeña Suiza de África» es, a la vez, uno de los cinco países más pobres del mundo; un 95% de su población se las arregla para sobrevivir en diminutas parcelas de una hectárea, las **zambas**. Con la construcción de terrazas se consigue aprovechar poco menos que todo el terreno apto para la agricultura.

Una vez en el denso «bosque» de bambúes, sentí tibiamente el embrujo de la salvaje soledad al descubrir excrementos frescos de elefantes, además de huellas de gorilas. Después de la zona de bambúes, la pista seguía por un fresco túnel horadado en la lava, de un metro y medio de ancho por unos diez de largo. Los desmoronados costados del túnel de lava llevaban la impronta de años de roces debidos al áspero pellejo de los elefantes que utilizaban aquella galería natural como paso entre el bosque superior y el bosque de bambúes inferior. El firme suelo mostraba el leve y ondulado dibujo de las huellas de aquellos animales; en la húmeda atmósfera flotaba su olor. Diez años después, cuando la mayor parte de los elefantes del parque había sido abatidos por los cazadores furtivos, los costados del túnel se cubrieron de una gruesa capa de musgo.

El túnel venía a ser el **pórtico** de entrada al mundo de los gorilas. Servía de pasadizo entre la civilización y el silencioso mundo de la selva, pues en su extremo se abría a un panorama de laderas densamente forestadas, donde imponentes *Hagenia* tapizadas de musgo formaban una **bóveda** discontinua a los lados de la senda.

Compartiendo los collados con la *Hagenia* se encuentra el hipérico de la especie *Hypericum lanceolatum* . Es un

árbol más delicado que la *Hagenia*, con una distribución latitudinal más amplia; crece desde los límites del parque, a 2600m hasta los 3700m aproximadamente, en la zona alpina, donde presenta un porte más achaparrado. En los collados, el *Hypericum* alcanza de 12 a 18m de altura, pero los troncos y las ramas, relativamente delgados, no pueden con las pesadas almohadillas musgosas tan características del *Hagenia*. Entre el enrejado de pequeñas y agudas hojas lanceoladas y flores de céreos pétalos y brillante color amarillo, cuelgan los largos y delicados filamentos del líquen *Usnea*, emparentado con la «barba de capuchino». El árbol sirve también de hospedador al *Loranthusluteo aurantiacus*, una planta parásita de flores rojas perteneciente a la familia del muérdago y muy apreciada por los gorilas como alimento. La elasticidad y delgadez de las ramas del *Hypericum* son posiblemente la causa de que sean utilizadas tan a menudo por los gorilas como material para el nido, ora recogidas en el suelo ,ora—menos frecuentemente—en el propio árbol.

DianFOSSEY

*Gorilas en la niebla*